

# LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

NUM. 5411

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

LUNES 14 ENERO 1929

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

## EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE CEGARRA SALCEDO

Hoy hace un año que dejó de existir el notable escritor unionense, director de la Editorial Levante, Andrés Cegarra Salcedo.

Fué cruel el destino con nuestro inolvidable amigo, pues a sufrir cruentos dolores trájolo a este mundo, y sólo fué piadoso con él—¡oh amarga ironía!—al cortar el hilo de su existencia martirizada. ¿Por qué jos que merecen tanta dicha sólo tienen el dolor como inseparable compañero de su vida?

Cegarra Salcedo murió joven, muy joven aún. A contar por los años, su vida fué muy breve; al medir ésta por los sufrimientos, cada día fué una eternidad para él.

Sujeto al despiadado yugo, al tiránico imperio de la enfermedad que inmovilizaba su cuerpo, casi ciegos sus ojos, diríase que la existencia era una carga pesada para aquel hombre; que la conciencia de su estado, lo sumiría en el abismo de la desesperación; que sus dolores físicos, harían adusto su carácter; y sin embargo, quien tal pensase de Cegarra Salcedo, sufriría la más tremenda de las equivocaciones. Aquel privilegiado ser, todo espíritu, sentía una misericordia infinita hacia su pobre envoltura carnal, y elevándose sobre las miserias materiales que acongojan o desesperan convirtiéndolo la vida en insostenible tormento, endulzola con el bálsamo de una resignación sobrehumana y llegó, en su grandeza, a tener compasión por los mismos que lo compadecían.

Por eso fué inagotable su ternura, su bondad para todos; por eso repartía pródigo los inagotables tesoros de su indulgencia... ¡Gran espíritu, en la perfección moldeado, fué el que anidó en aquel cuerpo vacilante, débil, caduco...

Sólo así, porque así fué, se concibe que Cegarra Salcedo, con sere-

idad suprema llevara a las páginas de sus libros la intensa luminosidad de que carecían sus pobres ojos. Su estilo fluido, elegante, limpio de toda incorrección; sus inimitables descripciones, ricas de luz y de color; la agilidad y firmeza en los rasgos con que nos da a conocer sus personajes; la delicadeza sutil con que impregna aquellos diálogos rebosantes de naturalidad... ¡No lesteis «Gaviota»? ¿No se adentró vuestro pensamiento por esas páginas, en las que al palpar los sentimientos humanos halláis el nivel máximo del sentido moral? ¡«Gaviota»! ¡Qué hermosa revelación de todo un escritor! Y, sin embargo, Cegarra Salcedo no lo creía así. Enamorado de sus cuentos, no les concedía mérito alguno; eran para él «humildes juegos literarios». ¿Es que lo juzga mi afecto, mi veneración por su memoria? No. Podré, y admito en buena hora, carecer de autoridad literaria para juzgar al autor de «Sombras», pero oíd, oíd la pluma prestigiosa del que fué don José Ortega y Munilla: «Cegarra Salcedo escribe siempre en la suprema tensión. No hay un momento de abandono, de descuido, de desfallecimiento. Eréctil el númen, crea, derrama la gracia de su condición, y a una frase bella sigue otra más bella aún. Y con el alma del enfermo juegan la esperanza y la tristeza. Pero él sabe defenderse, porque la Fe lo anima y en ella encuentra la salud de la mente sobre la naturaleza dolorida. Es que sobre Cegarra Salcedo, flota la frase del divino Maestro SPIRITUS PROMPTUS EST... CARO AUTEM INFIRMA.»

Sólo esas palabras de las muchas laudatorias que a mi inolvidable amigo muerto, dedicó el gran literato también fallecido.

JUAN DEL PUEBLO

## «GAVIOTA».

### CAPITULO VIII

«Fueron buenos amigos Gaviota y Margarita. Sintieronse atraídos fuertemente, con inconsciencia poderosa, los espíritus de aquellos dos niños, encerrados en tan distinta cárcel carnal. Quien sabe si por eso...

Pálida, blanca, caramente blanca, triste, débil, la nena. Bruno, curtido, de yodada piel, alegre, fuerte, el muchacho. Un capullo de orquídea y una rama de cedro. Flor de estufa cerrada, árbol de bosque. Muy pronto ella no pudo pasar sin él, con alegría inmensa de la madre, que la veía contenta si estaba allí Gaviota. Y estaba siempre. Siempre que no se lo impidiera el cumplimiento de los caprichos de la niña...

—Gaviota, tráeme conchas bonitas.

—Gaviota, busca ahora mismo una estrella de mar.

—Gaviota, quiero en esta copa un pescado vivo, que nade bien...

Lo tenía todo Margarita sin tardanza. Y se embelesaba oyendo contar al bravo amigo las incidencias de la adquisición. Las conchas se toman fácilmente, sin esfuerzo ni peligro, en los dilatados arenales costeros. El pececillo que se revolvió con viveza en la copa y la llenaba de pequeños relámpagos de plata, lo había atrapado en las charcas de la barra, breves lagos espejeantes que los embates marinos forman tras la línea de rocas en que las olas se desventran. Pero la estrella de mar... Fué preciso que Gaviota explorase la cueva de la Punta, vasta caverna que el mar ha labrado en las entrañas del cabo. Se llega hasta la boca de la gruta por un derrumbadero informe y colosal. Es pequeña la entrada. Carece por eso la oscuridad de luz. Una penumbra verdosa, un resplandor de acuario la llena lividamente. Caen de lo alto delgadas estalactitas, rotas por la húmeda mordedura. Casi todo el suelo forma como un vaso de agua muerta y negra. Alguna vez palpitan en ella ligeras ráfagas fosforescentes, vago temblor azul. Y este vacío que las olas han arañado en la piedra, siguiendo un filón de caliza en el granito, es para ellas como una caja de resonancia. Su voz de monstruo tiene allí cien ecos. Cuando el mar se rebela entran sus zarpas glaucas en la gruta con frenético hervor, presionando el aire confinado. El aire, ante el acoso, reacciona, se defiende, la angosta boca de la caverna vomita desmesurados surtidores. Luego vuelve a sorber, con un ronquido inaudito de prehistórico cetáceo en paroxismo de rabia. Y en las horas de calma y de silencio, el chapoteo más leve produce extrañas repeticiones musicales, como la vibración de una copa de cristal. Diríase, entonces, que nace de las sombras un lejano canto de sirenas, fascinadora y dulcísima sonata monocorde. Oída en la noche la subyugante llamada, todos los marinos

pondrían hacia las rocas las proas de sus naves, destrozando las quillas en los veriles, si el vigilante faro, desde la cima, no lanzase su luminoso alerta, que rompe el sortilegio...

Por complacer a Margarita, bajara a la cueva en un día de tempestad...

—Hoy no fué gracia; está la mar serena...

—Si fué gracia, Gaviota. Además yo no quiero que te pase nada malo. Y por traerme la estrella, toma un beso...

Lo besó la madre también. Gaviota quedó inundado de vergüenza y de felicidad, dos sentimientos para él desconocidos que se abrieron de repente en el desierto afectivo de su alma, como dos prodigiosas corolas, y llenaron su corazón de inefables, purísimos perfumes. El pilluelo de la playa, la humana gaviota en orfandad absoluta de cariño, sintió hinchársele el pecho de sollozos de gozo, y cómo al mismo tiempo—¡cosa rara!—quería reír y llorar...

(¿Y tanto por un beso? Sí, tanto por un beso, amigos míos, niños dichosos que tenéis madre, felices, venturosos niños, en cuyo rostro ya no queda un solo rincón sin acariciar. Vosotros estáis hartos de la miel divina que Gaviota gustaba por primera vez, embriagadoramente. Como si fuese ciego y, de pronto, se le metiera el sol por las pupilas...)

A. CEGARRA SALCEDO

## Nuevo abogado

Ayer tarde a las tres y media, en el Salón de actos de este Juzgado de Instrucción juró su cargo como abogado, nuestro joven amigo don Alfredo San Martín Gutiérrez, oficial de Correos en ésta.

El señor Juez de Instrucción don José de Valcárcel, recibió el juramento con el ritual de rigor, actuando de padrino el ex-juez Municipal don Cristóbal Martínez García.

Asistió al acto el Colegio de Abogados y Procuradores, Presidente de la Cámara de Comercio y representación de esta, todo el personal de esta Administración de Correos, distinguidas personalidades y numerosos amigos del nuevo abogado, absteniéndose de citar nombres por temor a involuntarias omisiones, siempre enojosas.

Los invitados fueron espléndidamente obsequiados, con exquisitos dulces, licores y habanos.

Deseamos al nuevo y cullo Letrado grandes éxitos en su honrosa profesión, al par que le felicitamos

## ¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

## ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos. Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

cordialmente, haciendo extensivo nuestro parabien a sus padres, nuestros distinguidos amigos, señores de San Martín.

## PLUMAZOS

La noticia, publicada por la Prensa, ha causado verdadera estupefacción en todas partes.

El caso es insólito.

El caso no es creíble.

Me refiero al robo de la caja de caudales del Ayuntamiento de Cabezuelas, del que daba cuenta yo en esta sección, hace unos días.

«La Guardia Civil hace averiguaciones». Terminaba yo diciendo.

Y en efecto; salimos ahora con que la Guardia civil ha detenido como presuntos autores del robo ¡¡al Secretario del citado Ayuntamiento y a dos de sus hijos!!

¡Bah! Eso debe ser un cuento.

¡No habrá ni un solo español que crea tal disparate!

¿Ser Secretario y robar?

¡¡Qué dislate!!

Está visto.

Desgraciadamente, a los mejicanos no hay quien los apacigüe. Tienen el genio vivo con exceso.

Según noticias de allá, han asesinado a un General y a un Gobernador.

La Humanidad a este paso se vuelve loca: unos por mucha sangre y otros por poca.

Que Voronof se ha empeñado en rejuvenecer a la Humanidad, y lo consigue.

¡Rediez, con el hombre!

Ha puesto sus ingertos glandulares a un Ingeniero chileno, y ha quedado como nuevo.

El ingeniero tenía ochenta años, y ahora representa treinta.

Y no se trata de un cuento pues al que rejuvenece lo somete a duras pruebas según parece.

¿A qué pruebas dirán ustedes que los somete?

Pues los obliga una vez rejuvenecidos a que monten a caballo ¡cuatro veces cada veinticuatro horas!

El que resiste cuatro carreras diarias y en pelo, durante ocho días,

## DOCTOR ANTONIO ROS

### Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

## ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cartos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.